

Convencido de la necesidad de integrar los tres pilares del desarrollo sustentable (desarrollo económico, desarrollo social y protección del medio ambiente), el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados IIASA (con recursos del Fondo de Población de Naciones Unidas) reunió a más de veinte expertos en población y desarrollo para discutir sobre cómo los factores poblacionales promueven o impiden un desarrollo sustentable.

El panel de expertos propone cinco acciones amplias que recomiendan en el marco de la Conferencia Rio+20 de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable. A continuación se incluyen sus conclusiones y recomendaciones:

Desafíos Demográficos para un Desarrollo Sustentable

Declaración de Laxenburg sobre Población y Desarrollo Sustentable¹

Declaración del Panel Global de Expertos (Octubre de 2011)

[Para unirse a la lista de firmantes, por favor llene el formulario en el siguiente vínculo: http://www.iiasa.ac.at/Research/POP/ff/index.html](http://www.iiasa.ac.at/Research/POP/ff/index.html)

“Los seres humanos están en el centro de la preocupación por un desarrollo sustentable”. Esta fue la perspectiva que se expresó en la Declaración de Río de 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la cual reafirmamos. Por lo tanto, cualquier análisis serio de los desafíos y oportunidades para un desarrollo sustentable debe colocar en el centro la consideración de los cambios en los números, características y distribuciones de los seres humanos en el planeta.

Cualquier análisis en torno al desarrollo sustentable debe reconocer las diferencias entre las personas en términos de sus impactos en el medio ambiente y sus vulnerabilidades frente al riesgo, las cuales dependen de su edad, género, ubicación y otras características socioeconómicas. Evidencias recientes indican que el capital humano, incrementado mediante la educación y la salud (incluyendo la salud reproductiva), puede hacer una diferencia sustancial en la contribución de las personas al desarrollo sustentable y en su capacidad de adaptarse a los cambios ambientales.

Sólo se podrá alcanzar el desarrollo sustentable si se toma en cuenta y se responde a los factores demográficos. Se deberá enfatizar la inversión en capital humano conjuntamente con otras medidas para promover un desarrollo sustentable, una “economía verde” y una adaptación al cambio en el medio ambiente.

Los ejes demográficos actuales

Durante el pasado medio siglo, la población mundial se ha más que duplicado de 3 mil millones en 1960 a 7 mil millones en la actualidad. La estructura por edades más bien joven de países con ingresos bajos y medios nos permite prever un crecimiento demográfico continuo en las próximas décadas, aún ante la improbable caída abrupta de

¹ . Se puede consultar la versión original en inglés en el siguiente sitio: <http://www.iiasa.ac.at/Research/POP/Laxenburg%20Declaration%20on%20Population%20and%20Development.html>.

las tasas de natalidad en esos países. En consecuencia, es probable que la población mundial se ubique entre 8 y 11 mil millones de habitantes en el 2050, dependiendo principalmente de la velocidad en la caída de la fecundidad en el futuro. Sin embargo, el crecimiento de la población no ocurrirá de manera uniforme a lo largo del planeta.

De hecho los agrupamientos demográficos tradicionales se han roto. Mientras que es probable que la población del África Sub-sahariana aumente entre 3 y 5 veces en el transcurso de este siglo, Europa Oriental ya se encuentra en una trayectoria de disminución de su población. China probablemente alcanzará su máximo de población en diez o veinte años, debido a la rápida y reciente caída en su fecundidad, y a partir de entonces entrará en una etapa de disminución de su población. Junto con China y otros países en vías de desarrollo con baja fecundidad, los países industrializados enfrentan los desafíos del envejecimiento de la población y de los cambios en la forma de organización de los hogares, incluyendo los ajustes que necesitan hacerse a la seguridad social y a los sistemas de atención a la salud. Mientras tanto, la esperanza de vida está aumentando en la mayoría de los países, aún en los afectados más severamente por el VIH-SIDA. El declive de la mortalidad es una tendencia a largo plazo que, según demuestran las investigaciones, probablemente continuará tanto en países donde la gente vive ahora más años, como en aquellos donde la esperanza de vida es mucho más baja. Los niveles de movilidad, urbanización y educación también difieren sustancialmente entre y en el interior de las regiones lo que añade otras dimensiones relevantes a los ejes demográficos.

Casi todo el crecimiento poblacional del mundo ocurrirá en las ciudades y en las áreas urbanas de los países actualmente más pobres, principalmente debido a la migración rural-urbana en combinación con un elevado crecimiento de la población nacional. Mientras tanto, las poblaciones de muchos de los países de baja fecundidad descenderán. La heterogeneidad en el escenario demográfico entre los países pobres con crecimiento poblacional rápido y el crecimiento lento o el decremento en países industrializados no tiene precedentes históricos.

Estas diferencias demográficas definen fundamentalmente la contribución de las personas al deterioro ambiental, su capacidad para participar en las acciones para alcanzar un desarrollo sustentable y su adaptabilidad a un medio ambiente cambiante. Desafíos demográficos diferentes requieren respuestas diferenciadas. Los desafíos del desarrollo son notablemente mayores en donde el crecimiento de la población y la pobreza son más elevados, la educación es más baja y las vulnerabilidades frente a los cambios ambientales son mayores. Los impactos negativos en el medio ambiente tienden a ser mayores donde los niveles de consumo material de las personas son los más elevados.

Factores demográficos en la transición a una economía verde

Los esfuerzos para hacer frente a las necesidades y las aspiraciones legítimas de poblaciones que crecen rápidamente en países en desarrollo y para reducir la pobreza, implican un mayor consumo y una mayor producción; si se manejan inapropiadamente, estos esfuerzos aumentarán más la presión sobre los recursos naturales. De igual forma que favorece el aumento de las emisiones de carbono por el uso de combustibles fósiles con las tecnologías actuales, el crecimiento de la población contribuye a menudo al

agotamiento y degradación de los sistemas que sostienen la vida, incluyendo la deforestación, el agotamiento de los recursos acuáticos, la contaminación del aire, la pérdida de la biodiversidad y la degradación de las tierras agrícolas. Es importante reducir tales impactos negativos en el medio ambiente y en el clima global, con el fin de derivar beneficios múltiples para el desarrollo sustentable local y global.

La caída en la fecundidad en los países con alta fecundidad haría que muchos problemas ambientales se resolvieran más fácilmente al reducir el crecimiento poblacional y, con ello, permitir que se alcance el desarrollo. Algunos de estos beneficios se darían a través del cambio en la estructura por edades que resultaría de la disminución en la fecundidad. Si se reduce el número de niños y adolescentes respecto de la población en edad laboral, la razón de dependencia demográfica cae, lo que crea una oportunidad para aumentar las inversiones en salud, educación, infraestructura y protección del medio ambiente. Se ha demostrado empíricamente que este bono demográfico, si se utiliza apropiadamente, puede ayudar a impulsar a que los países salgan de la pobreza.

Las investigaciones de la última década sugieren que la educación aumenta las oportunidades de vida de las personas en general, contribuye enormemente a la innovación tecnológica y social y crea la flexibilidad mental requerida para una rápida transición hacia una economía verde. Esto es válido en países tanto de bajo como de alto ingreso. Por consiguiente, el aumento de capital humano desde la niñez temprana hasta la edad adulta a través de la educación formal e informal y el aprendizaje a lo largo de la vida es una prioridad decisiva de política.

La mayoría de la población mundial vive ahora en áreas urbanas y ciertamente la urbanización continuará. Como la investigación reciente ha confirmado, la urbanización a menudo mejora la productividad económica de la gente y el acceso a la educación, la salud y otros servicios. Sin embargo, el crecimiento de la población urbana también presenta desafíos para la planificación urbana y el buen gobierno. Estos desafíos son más agudos en los lugares ambientalmente frágiles. En los países asiáticos y africanos, donde el crecimiento urbano es más rápido, para reducir la vulnerabilidad se requiere lograr la transición urbana sin la creación de riesgos ambientales innecesarios y sin generar desigualdad social.

Invirtiendo en la oleada de juventud mundial

Un desafío demográfico importante es la oleada creciente de jóvenes de los países en desarrollo que entran al mercado laboral con aspiraciones elevadas, pero con oportunidades limitadas de encontrar un empleo productivo. En el mundo habitan 1.2 mil millones de mujeres y hombres jóvenes entre los 15 y los 24 años, la edad típica para entrar al mercado laboral. Y esta cifra seguirá creciendo en el futuro. Tan sólo en el África Subsahariana, la población entre los 15 y los 24 años probablemente aumentará de su nivel actual de 170 millones a 360 millones para mediados de siglo. Dadas las tasas de desempleo de los jóvenes ya de por sí altas, el asegurar una educación apropiada y la creación de empleos para estos cientos de millones de jóvenes son temas de alta prioridad.

Si no se les otorga una oportunidad para una vida decente, esta ola de gente joven sin mucha esperanza en el futuro puede representar una seria amenaza a la estabilidad

social y política. Pero si se les provee educación y trabajos apropiados, los jóvenes poseen un enorme potencial para la innovación, incluyendo la capacidad para adoptar nuevas tecnologías que aceleren el progreso económico y para hacer viable la transición hacia una economía verde. Con una larga vida por delante, es probable que los jóvenes tengan un interés genuino en la sustentabilidad, ya que ellos experimentarán por sí mismos las repercusiones de las tendencias no sustentables.

Las personas se unen y comienzan a tener hijos entre los 15 y los 24 años de edad. El aumento en la educación y en el empleo tendrán un impacto predecible y cada vez mayor en la disminución de la fecundidad a través de la posposición de la unión y la crianza de los hijos, lo que reducirá el crecimiento demográfico futuro en el mundo en desarrollo. Por lo tanto, el asegurar una inversión apropiada en la gente joven –que debe comenzar desde una edad temprana, cuando son plantadas las semillas de un desarrollo futuro- debe ser un componente esencial de paquetes más amplios de políticas para promover un desarrollo global sustentable.

Las diferentes vulnerabilidades de las personas deben dar forma a las políticas apropiadas

La degradación ambiental y el cambio climático no afectan a todos los países y a todas las regiones geográficas por igual. La vulnerabilidad varía también significativamente entre las personas que habitan una misma región, de acuerdo a sus circunstancias socioeconómicas. Aún dentro de un mismo hogar, los efectos pueden variar de manera importante de acuerdo a la edad y al género. Las políticas para reducir la vulnerabilidad deben enfocarse, por lo tanto, en los segmentos más vulnerables al interior de los países y regiones. Ya no son suficientes las políticas para regiones específicas o para contextos urbano/rurales particulares. Ignorar las dimensiones demográficas particulares de la vulnerabilidad encauzará mal el enfoque de la política y diluirá sus impactos.

La distribución espacial de las poblaciones entre regiones, entre las comunidades rurales y la ciudad, y a través de las ciudades, es una dimensión significativa del desarrollo sustentable. La migración dentro y entre países ha sido siempre parte integral de la respuesta humana a las cambiantes condiciones tanto económicas y sociales como ambientales. Es probable que este patrón continúe, no sólo debido al aumento de las oportunidades económicas que resultan de la mayor información, las mejoras en los sistemas de transporte y la globalización de la producción y mercados laborales, sino también se verá recrudescido por el desplazamiento y traslados de población debidos a la degradación ambiental y a los conflictos civiles.

Los principales factores demográficos que aumentan la vulnerabilidad son la pobreza, el mal estado de salud, los bajos niveles educativos, la desigualdad de género, la falta de apoyo familiar para los adultos mayores y una ubicación geográfica desfavorable. Las poblaciones con estas características también carecen a menudo de una voz política, lo cual las expone a mayores riesgos. Dentro de estas poblaciones, las mujeres y los niños son por lo general los más pobres y los menos empoderados. La vulnerabilidad se reduce y la capacidad adaptativa aumenta donde existe inversión en el capital humano de la gente pobre, particularmente en su educación y más precisamente en la educación de mujeres y niñas, cuya importancia en estos procesos de adopción y adaptación es

notable. Es posible que las políticas que no incluyan elementos diseñados específicamente para esta población no tengan éxito.

Cinco acciones propuestas para el desarrollo sustentable

- 1) Reconocer que los números, las características y las conductas de las personas están en el centro de los desafíos del desarrollo sustentable y de sus soluciones.
- 2) Identificar las subpoblaciones que contribuyen más a la degradación ambiental y aquellas que son más vulnerables a sus consecuencias. Especialmente en países pobres, estas subpoblaciones son fácilmente identificables de acuerdo a la edad, género, nivel educativo, lugar de residencia y nivel de vida.
- 3) Formular políticas de desarrollo sustentables para tratar a estas subpoblaciones de forma diferente y apropiada, de acuerdo con sus características demográficas y su comportamiento.
- 4) Facilitar la inevitable tendencia de aumento en la urbanización de manera que asegure que los riesgos ambientales y las vulnerabilidades estén bajo control.
- 5) Invertir en capital humano- educación y salud para la gente, incluyendo la salud reproductiva – para reducir el crecimiento de la población, acelerar la transición a tecnologías verdes y mejorar la capacidad adaptativa de las personas al cambio ambiental.

Este panel de expertos se reunió en el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA) en Viena del 30 de septiembre al 1 de octubre de 2011.

Los miembros del panel, quienes dieron fe de esta declaración* fueron:

Wolfgang Lutz y William Butz (Coordinadores), Programa Mundial de Población (IIASA) y Centro Wittgenstein para la Demografía y el Capital Humano Global

Marcia Castro, Departamento de Salud Global y Población, Escuela de Salud Pública de Harvard

Partha DasGupta, Facultad de Economía, Universidad de Cambridge

Paul Demeny, Consejo de Población (Population Council)

Isaac Ehrlich, Facultad de Economía, Universidad de Buffalo, Universidad del Estado de Nueva York

Silvia Giorguli, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México

Demissie Habte, Academia de Ciencias Etiópe

Adrian C Hayes, Instituto Australiano de Investigaciones Demográficas y Sociales, Universidad Nacional de Australia

Leiwen Jiang, Grupo Integrado de Valoración y Modelaje, Centro Nacional de Investigación Atmosférica (NCAR), Boulder, Colorado

David King, Escuela Smith de Empresa y Medio Ambiente, Universidad de Oxford

Detlef Kotte, División de Globalización y Estrategias de Desarrollo, Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)

Martin Lees, Club de Roma

Paulina Makinwa-Adebusoye, Instituto Nigeriano de Investigación Social y Económica

Gordon McGranahan, Grupo de Asentamientos Humanos, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED)

Vinod Mishra, Sección de Políticas, División de Población de Naciones Unidas (UNPD)

Mark Montgomery, Facultad de Economía, Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook

Keywan Riahi, Programa de Energía, IIASA y Universidad Tecnológica de Graz, Austria

Sergei Scherbov, Programa Mundial de Población (IIASA) y Centro Wittgenstein de Demografía y Capital Global Humano

Peng Xizhe, Escuela de Desarrollo Social y Políticas Públicas, Universidad de Fudan

Brenda Yeoh, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Singapur

**Los puntos de vista expresados en este documento son los de los firmantes, y no necesariamente reflejan los puntos de vista de sus empleadores o de las organizaciones que representan.*

[Para unirse a la lista de firmantes, por favor llene el formulario en el siguiente vínculo:
http://www.iiasa.ac.at/Research/POP/ff/index.html](http://www.iiasa.ac.at/Research/POP/ff/index.html)